

EL AMANECER

CON CENSURA ECLESIASTICA

Se publica los Domingos

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
PEDRINÁN, 7

ADMINISTRADOR
GINÉS L. DEL CASTILLO

PRECIO DE SUSCRIPCIÓN
En toda España, 50 céntimos al mes

DIRECTOR
RAFAEL MORENO GARCIA

No se devuelven los originales

REDACTOR-JEFE
MARTÍN PEREA ROMERO

Anuncios y Esquelas a precios convencionales

DE SUBSISTENCIAS

No nos ha lugar a duda, que una serie perenne de hechos misteriosos [girar en derredor de nuestra política nacional: los hombres que en ella militan, es decir, los gobetnantes, parece se mueven a impulsos de extrañas presiones.

Una especie de coacción extrínseca bordea el prisma de una situación con facetas varias, y de uno y otro lado se aglomeran en bullicioso tropel, las muchísimas cuestiones de nuestra vida nacional. ¿Donde se encuentran las parlamentarias iniciadoras, donde la independencia gubernamental? ¿Difícil es contestar a estas preguntas!

El oriente de nuestros destinos hallase cubierto por una serie de nubarroncillos, que hacen presagiar muchas cosas y ninguna buena: y es, que las cosas se precipitan por sí mismas; nuestra Patria marcha con pasos agigantados hacia el fin; y para detener su marcha, es indispensable una acción vehemente de nuestros gobernantes.

Nuestra actual situación política es completamente arbitraria. ¿Cuando se reintegrará a la Nación, que en otras épocas fue reina del Mundo, la normalidad a que tiene perfecto derecho? ¡No lo sé!

En España a tal punto hemos llegado, que cada cual hace lo que tiene por conveniente: y de la misma manera, aumenta en aterradoras proporciones el precio de las cosas.

Y el Régimen que se aparta de la socialización de toda fuente de riqueza, así al todo, y con la tasa, llega la desaparición o ocultación de los principales artículos alimenticios. Y en cambio, los cerebros de nuestros gobernantes creen que la tasa se

mueve por una acción vaporífica y que ha de ser como la celebrísima purga de Benito, que estando en la Droguería surtía sus efectos en el sistema orgánico. ¿Qué escándalo es este? La tasa no es posible de modo alguno que exista, cuando lo primero que ignoramos es, lo que se nos importa, ni a qué precio; e igualmente lo que producimos, ni lo que exportamos.

El sistema de las incautaciones sería un medio laudable, si hubiesen verdaderos deseos de realizarlas; pero de una forma existente en vez de contribuir al módico abaratamiento, por el contrario, es causa de una considerable carestía, no estando muy lejano el día en que el pan puedan tan solo comerlo aquellos que posean considerables fortunas.

Yo pensé, que terminada la guerra que durante cuatro años han sostenido la mayoría de las Naciones europeas, el problema de las subsistencias había de entrar en un período de franca resolución en el sentido de su abaratamiento; pero... me he equivocado de medio a medio. Han desaparecido todas las causas por las que los artículos de primera necesidad se pudiesen encontrar a precios elevados, pero no bajan, antes al contrario se alzan de tal modo, que la vida en la clase media y proletaria se hace completamente imposible.

Me atrevo a afirmar, que nos encontramos casi en peor estado que en pleno período de guerra. El aceite, las patatas, los garbanzos, las habichuelas, la carne, el trigo, y otros muchísimos géneros, han alcanzado precios inverosímiles por su elevación. En las actuales circunstancias,

para comer y cenar sopas sin desayuno ni almuerzo, con diez reales para cuatro personas.

No se hable del vestir, calzar, etc., no se hable del azúcar, no se hable del tabaco, del tabaco que no sabemos cual género de agiotismo se realiza en él porque haotiempo, falta totalmente!

¿Con quien se cambian nuestros productos?... ¿Por qué motivo no se regularizan los trasportes?... ¿Por qué no se nacionalizan los ferrocarriles?... Y para terminar, porque el Gobierno, que en todos momentos debe ser nuestra tabla salvadora, no se incaute de todo o en todo interviene para señalar una tasa y castigar al que la infrinja.

Y para concluir diremos, que hace falta una radical variación de todo nuestro sistema y legislación sobre subsistencias.

GINÉS L. DEL CASTILLO

NUESTROS COLABORADORES

Decepción

A mi encantadora amiga, Herminia Palob.

Las desilusiones, son las rocas en que van a estrellarse las olas de la esperanza.

¡Cuán grandes desencantos sufro en esta vida dolorosa! Cuando uno sueña con la mirada fija en la lejanía formándose castillos con lo azul del horizonte; cuando se cree en uno de estos olvidado a todo cuanto le rodea. Y en compañía de la mujer querida pensando en la futura felicidad... es despartado de su quimérico sueño para sufrir un desencanto; una desilusión.

Yo, que me creía en mi castillito lleno de poesía y soledad, sin nadie que juzgase mis actos y muy lejos de este mundo, cuando más aferrado estaba, cuando creía que mi dicha era completa, me ha despartado una misiva que dice así:

Devuélveme todas mis cartas, Piensa que te he querido, pero basta ya. ¡Cruel! ¡oh amor que se torna en exterior despecho cuando alguien nos interroga sobre lo sucedido! Pero dentro, muy dentro, sufre uno el cosquileo de quimericos celos que puede existir sus causas.

Así es que, al preguntarme, mejor dicho; al herirme al corazón con palabras que cual finisimos puñales le atraviesan, diciendome en tono burlesco.

¿Y la Mis? Desalentado, con el corazón oprimido y casi sin poder lanzar al exterior mis ideas, contesto convencido de mi dolor con gesto alegre y triste:

¿Y el ligles? Y sueña una carcajada...

RAMON APARICIO SANS
Toledo 24 Febrero 1920.

Atracos y atracos

El ciudadano honrado, el hombre pacífico, mejor dicho, el ser inofensivo—permítasenos la frase—camina siempre confiado y sin reservas hacia su morada o hacia el punto que sus asuntos, negocios o circunstancias le hacen visitar.

Como en la sociedad pasada, presente y futura, hubo, hay y habrá seres degenerados perturbadores del orden y tranquilidad de los pueblos, se hizo necesaria e imprescindible hallar una fórmula intermedia que sirviese de salvaguardia a las personas y a sus intereses. Se crearon instituciones protectoras tales como la Guardia Civil, Cuerpo de Seguridad, Agentes de Vigilancia, Policía Secreta etc. etc.

La insuficiencia de estos servicios hace que, hasta los mas pusilánimes se provean de un arma para su defensa—admitida en el